

MIGUEL BALLEÑILLA Y GARCÍA DE GAMARRA

LA LEGIÓN ESPAÑOLA (1920-1927)
La creación de una unidad colonial



GRANADA

2 0 2 3

COLECCIÓN CONDE DE TENDILLA

El Centro Mixto UGR-MADOC no se responsabiliza de las opiniones de los autores.

© MIGUEL BALLEÑILLA Y GARCÍA DE GAMARRA

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-7175-6

Depósito legal: Gr./446-2023

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Colegio Máximo, s.n., 18071. Granada

Tel.: 958 243930-246220

Web: editorial.ugr.es

Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: Taller de Diseño Gráfico. Granada

Imprime: Printheus. Bilbao

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

«Y no voy en manera alguna a pretender apuntarme el tanto del Tercio extranjero. Conste que, si el Tercio extranjero hubiera sido un fracaso, mi conciencia hubiera quedado satisfecha; quiero decir, que a mí me hubiera parecido igualmente bien intencionado el acto de crearlo. Era un ensayo: había que quitar de en medio esa incógnita: Sirva o no sirva —decía yo—, es uno de los elementos utilizables en Marruecos; pues vamos a ensayarle. ¿Qué puede costar? ¿Dos o tres millones de pesetas? En estos ensayos no se tasa el dinero. ¿Que veíamos, por la experiencia, que el Tercio no servía? Vayan con Dios los dos o tres millones; que si no gastáramos de más otras cantidades, sería bien poco, y, en cambio, ya sabíamos que había que buscar la recluta del voluntario por otro lado, porque eso del Tercio era inútil. Por el contrario, si daba buenos resultados y respondía en la realidad, como ya se ha visto, ¿quién puede negar que ha sido un éxito? (Rumores de aprobación)».

El Ministro de la Guerra, Vizconde de Eza
Congreso de los Diputados, 25 de octubre de 1921.

A los 20.883 jefes, oficiales, clases y legionarios que lucharon en Marruecos leales al juramento que empeñaron, a los 2.000 muertos y 6.096 heridos que lo avalaron con su sacrificio, que son los protagonistas de este trabajo.

*Porque sé que allá abajo era la vida dura
y que los días eran rosarios de amargura
y las noches vía crucis de inquietud,
y no olvido los blocaos ni los parapetos,
en que los ojos se desorbitan, quietos,
en angustiosa espera de la luz.
y porque sé lo que es marchar en la Compañía
—que la Muerte espiga un poco cada día—
por tristes campos, y al final
un tiro, un gumiazo, y una zanja en el yermo
donde yacer codo con codo, y si enfermo
o herido, el camastro de un hospital,*

*no ignorando que en la Patria muy amada
se nos desprecia, y no interesa nada
nuestra labor a casi todos,
(pues ya ni los cielos ni la tierra
se ganan haciendo la guerra
en la frontera contra moros...)*

*Cuando, oscuro, voy por las calles de la ciudad
y cruzan a mi lado llenos de vanidad,
creyéndose unos superhombres
por tener las botinas muy lustradas,
y las gabardinas muy entalladas
y saber de cuatro libros los nombres.*

*—¡Idos al diablo, botarates! —les digo—
más que vosotros vale el último amigo
que vistió el traje legionario,
y en el largo y polvoriento camino
supo padecer... y morir, cuando el Destino
marcó este fin a su calvario.*

Luis Santa Marina

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
CAPÍTULO I. <i>La creación de un ejército colonial</i>	15
Intervención en Marruecos	15
Julio de 1909. El detonante	23
Estudios y proyectos	27
El fracaso del voluntariado	36
CAPÍTULO II. <i>El tercio de extranjeros a ensayo</i>	41
La presencia de extranjeros en el Ejército español	41
La creación del Tercio de Extranjeros	47
Orgánica. Una apuesta por la modernidad	73
CAPÍTULO III. <i>La recluta</i>	85
La organización de la recluta	85
Los alistamientos de 1921	103
El estancamiento de la recluta	132
CAPÍTULO IV. <i>El legionario</i>	161
Perfil del voluntario	162
La desertión, problema endémico	174
El legionario en combate	197
CAPÍTULO V. <i>El oficial</i>	225
El destino al Tercio de Extranjeros	225
Tenientes y alféreces. El sacrificio	239
Capitanes. El mando de compañía	257
Comandantes. La experiencia	265
La Jefatura de la Legión	268

CAPÍTULO VI. <i>La forja de un mito</i>	329
La construcción de la imagen de la Legión	329
La imagen reflejada por la prensa	384
La Legión en la literatura y el cine	430
EPILOGO.	487
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	491
ANEXOS	513
Anexo A: Cuadros de datos	515
Anexo B: Documentos.	523
Anexo C: Documentos gráficos.	549
Anexo D: Artículos periodísticos.	583
Anexo E: Artículos de Miguel de Unamuno.	675

PRÓLOGO

En el año 2020 se ha festejado el centenario de la fundación de La Legión. Aunque oscurecido por la pandemia provocada por la covid-19, la efeméride fue útil para poner el foco en la unidad que fundó el teniente coronel Millán Astray en los años convulsos de la guerra de Marruecos.

Esta renovada atención, que tuvo su mayor reflejo en los reportajes publicados por periódicos y revistas, no ha supuesto un gran avance en el estudio histórico de La Legión, y son muy pocas las publicaciones que han visto la luz aportando novedades a lo ya investigado y escrito.

La tesis doctoral que da soporte a este libro, defendida en 2007, buscaba completar este vacío historiográfico. Publicada en 2010, pronto se agotaron los mil quinientos ejemplares editados, y es difícil encontrar ejemplares de segunda mano. Es por ello por lo que acogí favorablemente y con agradecimiento la propuesta de reedición hecha por la Universidad de Granada y el Mando de Adiestramiento y Doctrina, considerando que sigue siendo una obra de utilidad para conocer La Legión.

Esta vigencia viene amparada por el interés que despierta la Guerra de Marruecos, y su protagonista, el ejército de África. Ejército que ha sido analizado históricamente desde dos ángulos distintos y con objetivos diferentes. De una parte, la historiografía militar tradicional ha estudiado su dimensión estrictamente militar, su actuación en combate, con inevitables referencias a la situación española, política y social, pero únicamente como marco que definió sus objetivos y delimitó sus posibilidades. Por otra parte, está la historiografía política y social, que ha analizado al Ejército, y singularmente el Ejército de África, no como herramienta del colonialismo español del primer tercio del siglo XX, sino como sujeto protagonista del final del régimen de la

Restauración, dictadura de Primo de Rivera, advenimiento de la República, Guerra Civil y dictadura de Franco.

Ninguna de las dos profundiza en la formación del Ejército de África más allá de las operaciones en el caso de la historiografía militar, o de cómo influyó la campaña marroquí en la formación de una «casta militar», tradicionalmente denominada como los «africanistas» en el caso de la segunda.

El Ejército de África estuvo formado por dos tipos de unidades, las nutridas por soldados de recluta forzosa y las de voluntarios —Regulares y Legión—. Estas últimas, minoritarias en efectivos, se convirtieron en las protagonistas indiscutibles, tanto por su distinguida actuación en las operaciones militares, como por haber pasado por sus filas los principales representantes de los africanistas.

La Legión, copiada de su homónima francesa, y bautizada con el nombre de Tercio de extranjeros, buscaba en la recluta de voluntarios foráneos, aliviar la presión que se ejercía sobre los soldados de recluta forzosa para una guerra penosa e impopular. El objetivo no se alcanzó, no llegando los extranjeros a representar más de un 20% del conjunto, sin embargo, la unidad se consolidó al jugar un papel central en el desarrollo de la guerra.

La investigación que dio origen a este libro se desarrolló en pleno proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas españolas. Proceso que mostraba similitudes con el que dio origen a la Legión en los años veinte del pasado siglo. Por ello se focalizó, inicialmente, en los motivos que animaron al gobierno de entonces para acudir a la recluta de extranjeros, y evaluar sus resultados. Las fuentes y material encontrado en los archivos, facilitó extender la investigación abordando orígenes, reclutamiento de la tropa y la oficialidad, y un fenómeno muy singular de la Legión, la constitución y afianzamiento del mito que la envuelve y perdura en nuestros días.

Contra la que pudiera parecer, la Guerra de Marruecos, por sus dos décadas de duración, su impacto económico, social y político, y los miles de españoles a los que afectó, debía haber acaparado una historiografía abundante y prolongada en el tiempo. Sin embargo, el estallido de la Guerra Civil, apenas una década tras la paz en Marruecos, malogró el natural devenir del fenómeno historiográfico, acaparando la contienda fratricida, y posterior dictadura, todo el interés histórico ulterior.

La Guerra de Marruecos, el Ejército de África, la propia Legión, no han sido objeto de investigación por sí mismas. Su estu-

dio ha estado influido por la Guerra Civil. Si a ello unimos que el Ejército de África, y los oficiales en ella forjados, jugaron un papel central en la sublevación de julio del 36, favorece el sesgo ideológico, o en palabras del profesor Gabriel Cardona, «interpretaciones partidistas, hagiográficas unas, peyorativas otras»¹.

La Legión es, posiblemente, la unidad del Ejército que más bibliografía acumula. Juan Salom ha identificado y reseñado más de cuatrocientos libros que abarcan todos los géneros literarios². Entre ellos son pocos los estudios históricos elaborados con rigor. De los editados en las dos últimas décadas, destacamos dos historias globales, las de José Luis Rodríguez Jiménez³ y Luis Eugenio Togores⁴.

Centrados en los orígenes y primeros años de la Legión, que son los que abarca la investigación desarrollada en este libro, encontramos *The Betrothed of Death: The Spanish Foreign Legion during the Rif Rebellion 1920-1927* (2001), del profesor de Historia de la Universidad de Houston-Downtown José E Álvarez que, si bien se centra en el periodo histórico objeto de nuestro estudio, no tiene aportaciones significativas a lo ya escrito en español.

Entre las obras publicadas con ocasión del Centenario legionario, destacamos *Nace La Legión. Antecedentes y creación del Tercio de Extranjeros* (Actas 2021), de María Luz Martín Gómez, y *Así nació la Legión (Antecedentes históricos y jurídicos)* (Aranzadi 2020), del prolífico jurista y escritor Luis María Cazorla Prieto. Ambos abordan y profundizan algunos aspectos ya investigados en este libro.

Especial mención debe realizarse de una investigación no publicada. Se trata de Memoria de licenciatura *El Ejército colonial de África: Creación del Tercio de extranjeros (1919-1924)*, leída por Guadalupe Montoro Obrero en 1985. Es una primera aproximación, realizada con rigor, de la organización y desarrollo del Tercio de extranjeros. Limitada en profundidad por el propio carácter del trabajo, apunta el armazón que este libro amplía y profundiza.

1. CARDONA, Gabriel. *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*. Siglo XXI, Madrid 1983. Pág. x.

2. SALOM HERRERA, Juan. *Biblioteca Legionaria. 400 libros para conocer, comprender y amar a La Legión*. Fundación Tercio de Extranjeros, 2019.

3. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis. *¡A mí la Legión! De Millán Astray a las misiones de paz*. Planeta 2005.

4. TOGORES SÁNCHEZ, Luis Eugenio. *Historia de la Legión Española*. La esfera de los libros 2016.

Por todo lo expuesto, puede considerarse que la investigación que sostiene este libro sigue siendo de interés de quienes quieren ahondar en el periodo histórico de la guerra de Marruecos, con especial atención a la creación del Tercio de extranjeros.

El lector encontrará en sus páginas respuesta a cinco preguntas: ¿Por qué se recurrió y como se organizó una unidad constituida por extranjeros? ¿Cómo se organizó el Tercio de Extranjeros y el reclutamiento?, ¿Quiénes eran los legionarios?, ¿Quiénes eran los oficiales? y, finalmente, ¿Cómo se conformó el mito legionario?

El libro se estructura en torno a estas preguntas, y para contestarlas se ha hecho un profuso uso de fuentes documentales primarias, de la que destacamos la documentación y correspondencia diplomática conservada en el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, que no había sido empleada anteriormente. También han sido importantes los fondos relativos a África del Archivo General Militar de Madrid. Para conocer a oficiales y legionarios se han consultado centenares de expedientes personales custodiados en el Archivo General Militar de Segovia y en del Tercio Duque de Alba 2.º de La Legión. Todo ello se ha completado con testimonios personales recogidos en libros y otros textos no publicados de legionarios y oficiales.

Los anexos recogen cuadros de datos y documentos de relevancia que completan lo expuesto en el texto, y especialmente artículos periodísticos y documentos gráficos que completan y explican la imagen adquirida por el Tercio de Extranjeros durante la guerra de Marruecos.

Por último, agradecer a quienes me ayudaron en la investigación que dio lugar a este trabajo, de forma especial a Fernando Fernandez Bastarreche, director de la Tesis, al cabo 1.º caballero legionario Paniagua en el archivo de la Legión en Ceuta y al capitán Albarrán en el archivo general militar de Segovia. Al teniente general Ramón Pardo de Santayana y los coroneles Juan del Hierro, Juan Carlos García-Vaquero e Ignacio Azuara por las traducciones. Al coronel Pedro Figueroa por su ayuda en los estudios estadísticos, y al coronel Javier Ruiz Arevalo, por animarme y facilitar la reedición de este trabajo. A mis amigos Rafael Quirosa-Cheyrouze, Joaquín Sánchez Rincón y Mary Sol de Mora por sus consejos y aportaciones. Especial recuerdo para mi padre, que dedicó muchas horas llenas de cariño y perseverancia en ayudarme a escudriñar las Listas de Revista de la Legión.

CAPITULO PRIMERO

LA CREACIÓN
DE UN EJÉRCITO COLONIAL

¡SOLDADOS, REBELAOS!

Cuando se defiende una causa justa está bien sacrificarse y morir; pero cuando se trata de los intereses y privilegios del capitalismo, la rebelión es santa.

¿Para qué os mandan a Marruecos? Os mandan para que conquistéis las minas y la riqueza de aquel país, en beneficio exclusivo de un puñado de capitalistas sin conciencia.

¿Por qué vais a matar a los moros? Porque aquellos hombres son rebeldes y no se conforman con enriquecer a los burgueses trabajando por un puñado de céntimos.

¡Compañeros soldados! Vuestros enemigos no están en Marruecos, están en España. Son los jefes que os mandan, el Gobierno y los capitalistas. ¡Volver las armas contra ellos!

¡Dejad de ser los soldados blancos de la burguesía y convertiros en los soldados rojos del proletariado!

El comité revolucionario¹

1.1. LA INTERVENCIÓN EN MARRUECOS

El norte de África no era ajeno a la intervención española, ya desde finalizada la «reconquista» se buscó en esta costa un glacis defensivo, tanto por la vía de los hechos —toma de Melilla en 1497— como por el de los propósitos —Testamento de Isabel la Católica²—.

1. AGMM África Rollo 76. Pasquín ¡Abajo la guerra de Marruecos! Dirigido a proletarios, madres y soldados firmado por *El Comité Revolucionario* y fechado en Madrid en julio de 1921.

2. «*e que no cesen de la conquista de África e de puñar por la fe contra los infieles*» Citado por GARCÍA FIGUERAS, Tomás; Marruecos, Ediciones FE, Barcelona 1939. Pág. 77.

Sin embargo, el descubrimiento de América y la política centro europea de la monarquía reorientó los esfuerzos españoles. La atención hacia el norte de África se redujo a impedir la expansión turca para mudar hacia la lucha contra el corso con el tiempo y, finalmente, limitarse a regular las relaciones comerciales, todo ello en un marco de permanente actitud defensiva de nuestras posesiones africanas sobre las que llegó a gravitar, incluso, su abandono en tiempos de Aranda como ministro de Carlos III.

Esta actitud defensiva cambia de signo en 1848, al ocuparse las insignificantes islas Chafarinas ante la amenaza de que lo hiciera Francia. Este hecho pondría de manifiesto una característica permanente de nuestra futura acción en África, la actuación a remolque y como reacción al expansionismo colonialista francés iniciado en Argelia en 1830.

En 1859, unos incidentes con la población fronteriza de Ceuta, de los habituales con los «presidios», encuentran en el «gobierno largo» de O'Donnell un ambiente político muy propicio a la intervención exterior como elemento de distracción, especialmente del Ejército, sobre los problemas interiores.³ De esta forma surgió la expedición a México, y en Marruecos la denominada «Guerra de África», en la que se pusieron de manifiesto algunas de las limitaciones que, de forma recurrente, harían acto de presencia en nuestro futuro africano.

La primera de ellas es la ejecución de operaciones militares sin definir el objetivo político que se pretende alcanzar, si bien, en este caso, no faltaban razones de orden interno. Motivo por el que la acción militar fue desmesurada en fuerza y alcance para una operación que se justificó «para lavar nuestra honra, exigir garantías para el futuro... nosotros no vamos, no hemos intentado ir con la mezquina ambición del mando, ni por un deseo de ensanchar nuestro territorio»⁴.

3. Sobre esta utilización del conflicto coinciden autores tan divergentes como GARCIA FIGUERAS, Tomás; *Marruecos*, Ediciones FE, Barcelona 1939, página 75 y MADARIAGA, María Rosa de; *España y el Rif, crónica de una historia casi olvidada*, Ciudad Autónoma de Melilla UNED-Centro Asociado de Melilla, Melilla, 1999. Pág. 69.

4. Declaraciones de Calvo Asensio. Citado por GARCIA FIGUERAS, Tomás; *Marruecos*, Ediciones FE, Barcelona 1939, página 77.

La segunda, la internacionalización de los asuntos marroquíes, y en especial el control que la corona británica ejercería sobre todo lo concerniente al norte de Marruecos como forma de preservar sus intereses, tanto comerciales como de dominio del Estrecho.

Por último, y de mayor interés para el objetivo de este trabajo, la dificultad y lentitud puesta de manifiesto para poner en pie de guerra, trasladar y sostener un ejército expedicionario. Hecho revelador del estado del Ejército y anticipo del fracaso colonial de finales de siglo, y todo ello a pesar del clamoroso eco y apoyo popular que tuvo esta guerra, elemento que cambiaría radicalmente cinco décadas más tarde.

Los beneficios de esta guerra fueron muy limitados para España y, sin embargo, tuvo graves consecuencias para Marruecos. El Sultán de Marruecos se vio obligado a endeudarse con la corona británica para pagar la indemnización de guerra, lo que permitió a Inglaterra controlar el sultanato. A ello se sumaba la pérdida de prestigio que representaba ceder soberanía territorial y la de no poder ejercer control fiscal sobre los súbditos que pasaban al servicio de España, ampliando la figura de los «protegidos» establecida por los franceses⁵. Para Víctor Morales Lezcano esta guerra agravó la crisis del Imperio Xerifiano, favoreciendo una mayor intervención de los países europeos hasta llegar al Protectorado⁶.

El daño generado al Sultán por la extensión descontrolada de los protegidos, dio pie a que solicitara su limitación. Con este fin fue convocada la Conferencia de Madrid en 1880, con la participación de 12 países, prueba del grado de internacionalización que alcanzaron los asuntos marroquíes. En esta conferencia, lejos de limitar el derecho de protección, se arrancaron mayores privilegios comerciales, debilitando todavía más la autoridad del Sultán e institucionalizándose lo que vino a denominarse principio de «statu quo» que otorgaba igualdad de ventajas y derechos comerciales a todos los países signatarios.

En 1893 tendría lugar en Melilla un incidente fronterizo que, nuevamente, pondrían al descubierto las carencias del Ejército

5. El tratado franco-marroquí de 28 de mayo de 1767 establecía que no se pondrían obstáculos a los marroquíes que estuvieran al servicio de cónsules y comerciantes.

6. MORALES LEZCANO, Víctor; *España y el Norte de África: El Protectorado en Marruecos (1912-56)*, UNED, Madrid 1986. Pág. 37 y ss.

para desarrollar operaciones militares allende de sus límites peninsulares. La construcción de uno de los fuertes que pretendían delimitar y dar seguridad a la frontera de Melilla, establecida en el Tratado de 1859, encontró la fuerte oposición de las cabilas vecinas por motivos religiosos y también económicos, al perder unos terrenos que consideraban suyos.

El 29 de septiembre resultaron muertos varios trabajadores que realizaban sus tareas en el Fuerte de Sidi Auariach. El general Margallo, Gobernador de Melilla, consciente de la oposición que levantaba la construcción del mencionado fuerte y, ante la belicosidad mostrada por las cabilas, solicitó refuerzos al Gobierno, que procedió al envío de más de dos mil hombres. Su desembarco en Melilla colapsó la capacidad de la plaza por falta de los elementos indispensables para su acantonamiento. La situación impidió incrementar los refuerzos, y en estas circunstancias de debilidad, las cabilas incrementaron su presión. El 27 de octubre cercaron todos los fuertes exteriores de Melilla. El día 28 resultó muerto el general Margallo y la situación parecía insostenible. La llegada del crucero Alfonso XII, que cañoneó las concentraciones indígenas, alivió la presión.

El 4 de noviembre el Gobierno decretó una movilización, que constituyó otro desastre por su falta de coordinación. Se concentraron en Melilla más de 20.000 hombres, que no llegarían a entrar en acción. Por una parte, el Sultán cedió a las presiones diplomáticas, y por otra los indígenas cesaron en su belicosidad ante la concentración de fuerzas españolas. La «guerra de Margallo» o «guerra chica» como se la conoció popularmente, en comparación con la de 1860, puso nuevamente de manifiesto las graves carencias de equipamiento y movilización del Ejército. Aunque socialmente contó con un importante apoyo popular, las condiciones en que tuvo lugar la movilización de reservistas levantó algunas protestas, anticipo de lo que acontecería dos décadas después⁷.

En 1898, cuando España pierde sus últimas colonias en el Atlántico y Pacífico frente al imperialismo emergente de los Esta-

7. MADARIAGA, María Rosa de; *España y el Rif, crónica de una historia casi olvidada*, Ciudad Autónoma de Melilla UNED —Centro Asociado de Melilla—, Melilla, 1999. Pág. 87.

dos Unidos, las dos grandes potencias coloniales europeas, Reino Unido y Francia, se enfrentaban en Fachoda, punto de colisión de los dos proyectos imperialistas⁸. Dos expediciones militares se encontraron en este punto del Sudan, y el conflicto de sus intereses coloniales desembocó en una crisis prebélica entre ambas potencias, que cedió por parte francesa ante el riesgo de mantener un esfuerzo bélico asimétrico con una potencia marítima de primer orden como era el Reino Unido.

La resolución de la crisis de Fachoda delimitó los espacios coloniales entre Londres y París. El Imperio británico obtuvo libertad de acción en Egipto y Sudan; Francia centró su esfuerzo colonial en el occidente africano y su vertiente mediterránea, acelerando su interés sobre Marruecos.

El estado de la Armada tras el desastre del 98, dejó a España prácticamente indefensa para la protección de sus territorios ultramarinos geográficamente más próximos, Baleares, Canarias y plazas de soberanía en el norte de África⁹. En un entorno de relaciones internacionales regidas por el darwinismo, donde los grandes protagonistas del imperialismo industrial europeo se reparten el mundo, España precisaba asegurar estos territorios buscando un espacio en la costa africana frente a ellos. En palabras de Raymond Carr, el gobierno español intervendría en Marruecos «no por un arranque de entusiasmo colonialista sino simplemente para evitar que Francia ocupase la línea de costa situada frente a la Península»¹⁰. Pero también, España, que en la Guerra de Cuba sufrió los inconvenientes del aislamiento internacional, vio en el norte de África un instrumento para reincorporarse al sistema de Relaciones

8. En 1872 Disraeli pronuncia el Discurso del Palacio de Cristal exponiendo lo que serían las prioridades británicas: Asegurar la ruta marítima a la India, en 1875 adquieren las acciones egipcias del Canal de Suez, en 1878 obtienen Chipre en el Congreso de Berlín y en 1882 se ocupa Egipto y se fija el objetivo en el Plan «De El Cabo a El Cairo» consolidando su dominio del África oriental. Francia, firmemente asentada en África occidental, quiere extenderse a través del continente hasta las costas orientales mediante la denominada «Misión Congo-Nilo», los dos proyectos de expansión colonial colisionaron en el minúsculo pueblo sudanés de Fachoda.

9. De Este a Oeste, Islas Chafarinas, Melilla, Isla de Alhucemas, Peñón de Vélez de la Gomera y Ceuta.

10. CARR, Raymond; *España: de la Restauración a la democracia, 1875-1980*. Ed. Ariel, Barcelona 2001. Pág. 132.